

# ***El sector informal y la migración internacional. El caso de los dominicanos en Puerto Rico***

Duany, Jorge

---

**Jorge Duany:** Cientista social puertorriqueño, PhD en Ciencias Sociales, director del Centro de Investigaciones Académicas de la Universidad del Sagrado Corazón, Santurce, Puerto Rico.

---

*Este ensayo<sup>1</sup> plantea la problemática de la informalidad y la inmigración mediante un estudio de caso de los dominicanos en Puerto Rico. Revisando la literatura más reciente sobre el sector informal en América Latina y el Caribe se describe luego la situación laboral de los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico para determinar hasta qué punto han ingresado al sector informal, comparando los resultados del trabajo de campo en Puerto Rico<sup>2</sup> con los datos disponibles en otros países latinoamericanos y caribeños. Finalmente, se evalúa el impacto de la nueva división internacional del trabajo sobre los movimientos migratorios y la informalización de las economías en la Cuenca del Caribe.*

Cuando la gente emigra, frecuentemente se ve obligada a desempeñar los peores trabajos en el país receptor. Tales empleos se caracterizan por sus bajos salarios, poco prestigio y oportunidades limitadas para progresar. Además, los migrantes, especialmente los indocumentados, son más susceptibles que otros trabajadores a laborar en condiciones deficientes y desprotegidas por las leyes de la sociedad receptora. De tal manera, muchos trabajadores migrantes ingresan a la llamada economía subterránea. Por ejemplo, los inmigrantes haitianos y cubanos participan activamente en el sector informal de Miami, particularmente en la industria del vesti-

---

<sup>1</sup>Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en el Seminario sobre «Sector informal y movimientos sociales en la Cuenca del Caribe», organizado por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Santo Domingo, República Dominicana, 29 al 31 de enero de 1990. Agradezco los comentarios de Rubén Silié en ese encuentro.

<sup>2</sup>La investigación fue financiada por la Fundación Nacional de Ciencias en Washington, D.C., y auspiciada por la Universidad del Sagrado Corazón en Puerto Rico. Agradezco la colaboración de César A. Rey y Luisa Hernández Angueira, coinvestigadores principales, y de Lanny Thompson, coordinador del proyecto.

do, la construcción, el comercio y los servicios (Stepick 1989). En Nueva York y California, los inmigrantes latinoamericanos también tienden a producir bienes y servicios fuera de las regulaciones estatales sobre el trabajo (Sassen-Koob 1989; Fernández-Kelly y García 1989). En síntesis, la migración internacional es una de las fuentes más importantes de mano de obra para la economía informal.

Hasta la fecha, prácticamente todos los estudios sobre el impacto de la inmigración internacional en el sector informal se han llevado a cabo en los países industrializados de Norteamérica y Europa occidental, especialmente en Estados Unidos (véase Portes y Sassen-Koob 1987). En América Latina y el Caribe, las literaturas sobre el sector informal y la migración internacional constituyen dos cuerpos académicos distintos y generalmente desconectados entre sí. La mayoría de las investigaciones sobre el sector informal en América Latina pone énfasis en el papel de las migraciones del campo hacia la ciudad (véase De Soto 1987; Lazarte 1987; Berger y Buvinic 1988; Pérez Sáinz 1989). Sin embargo, muchas sociedades de la Cuenca del Caribe han experimentado un auge en la economía informal junto con un aumento de la inmigración internacional en años recientes. Por ejemplo, la informalización de las economías de República Dominicana, Puerto Rico y Venezuela se asocia con un flujo masivo de trabajadores de países fronterizos (Haití, República Dominicana y Colombia) (véase Báez Evertsz 1986; Duany 1990; Bidegain Greising 1987). De manera similar, la informalidad centroamericana se nutre cada vez más de las poblaciones refugiadas y desplazadas por la guerra en El Salvador y Nicaragua (véase Lungo 1990; Menjivar Larín y Pérez Sáinz 1989). Por lo tanto, es necesario examinar la relación teórica y empírica entre la migración internacional y la economía informal en América Central y el Caribe.

### ***Reseña de la literatura***

El sector informal ha sido definido de diversas maneras desde su incorporación al lenguaje científico-social en los años setenta (véase Moser 1978; Cartaya 1987; Castells y Portes 1989). Una definición útil del sector informal fue propuesta recientemente por Alejandro Portes y Saskia Sassen-Koob (1987: 31; mi traducción): «La suma total de actividades generadoras de ingresos, con la exclusión de aquellas [actividades] que implican empleo contractual y regulado legalmente». Esta definición tiene la ventaja de abarcar varios tipos de trabajo, ramas económicas y modos de inserción al mercado laboral. Al mismo tiempo, excluye todas aquellas actividades reguladas por instituciones sociales como el Estado. La informalidad, entonces, es una forma de producción no cubierta por la legislación laboral, la seguridad social y otros beneficios marginales.

Operacionalmente, el sector informal se define por cuatro elementos adicionales. En primer lugar, los estudiosos coinciden en que las actividades informales generalmente son de escala pequeña. En América Latina, las unidades productivas informales usualmente tienen menos de cinco empleados y menos de 20.000 dólares en capital (Berger y Buvinic 1988). En segundo lugar, los trabajadores informales son empleados irregular y ocasionalmente. La relación entre patrono y empleado es casual y personal, con frecuencia basada en redes familiares o amistosas. En tercer lugar, las empresas informales tienden a utilizar tecnología simple e intensiva en mano de obra (Cartaya 1987). Por lo tanto, la productividad laboral suele ser baja y la relación trabajo-capital muy alta. Por último, las actividades informales operan dentro de un marco de normatividad extralegal. Como señala Hernando De Soto (1987:12), los trabajadores informales emplean «medios ilegales para satisfacer objetivos esencialmente legales, como construir una casa, prestar un servicio o desarrollar una industria».

La descripción empírica de la economía informal ha sido tan controvertida como su caracterización conceptual. El problema básico ha sido desglosar la heterogeneidad de las actividades informales. La definición planteada anteriormente, por ejemplo, engloba por lo menos cinco tipos de trabajadores: trabajadores por cuenta propia; empleados domésticos; microempresarios; empleados ocasionales y trabajadores familiares no remunerados. Según varios autores, solamente los trabajadores por cuenta propia pertenecen a la fuerza laboral informal (Lacabana 1989; Pérez Sáinz 1989; Cariola et al. 1989). Otros investigadores se cuestionan si el servicio doméstico es parte integral de la economía informal (Mezzera 1988; Berger y Buvinic 1988). Finalmente, algunos estudiosos ponen énfasis en los pequeños empresarios informales, particularmente en el comercio ambulante y el transporte urbano (De Soto 1987; Latortue y Luna Rosado 1985).

Una salida a esta controversia es distinguir claramente entre diferentes tipos de trabajadores informales. Como sugiere Portes (1985), habría que distinguir mínimamente entre una pequeña burguesía y un proletariado informal. Es decir, los informales ocupan distintas posiciones de clase de acuerdo con su grado de control sobre los medios de producción, su control sobre el trabajo ajeno y su modo de remuneración principal. De tal manera, es posible analizar las diferencias entre los pequeños empresarios y sus empleados casuales e irregulares. Por ejemplo, los empresarios informales típicamente devengan ingresos mayores que los empleados informales.

Por su parte, los trabajadores del servicio doméstico tienen características distintivas: generalmente son mujeres jóvenes, solteras, de baja escolaridad y origen rural. Además son trabajadoras asalariadas que dependen directamente de un patrono en el sector formal (Mezzera 1988; Duarte 1986). Por último, los trabajadores familiares no remunerados se encuentran fuera del mercado laboral. Por tanto, deben abordarse desde la lógica de la reproducción de la fuerza de trabajo y no de la acumulación de capital (Pérez Sáinz 1989).

Una breve reseña de la literatura pone de relieve cuatro aspectos básicos de la investigación sobre el sector informal en América Latina. Primeramente, hay una gran variedad de enfoques teóricos sobre el tema, desde la perspectiva neoliberal hasta la neomarxista. En parte, esta variedad ha generado confusión y ambigüedad en torno del concepto de informalidad. Por otra parte, la economía informal contiene actividades heterogéneas que deben distinguirse analíticamente. Por ejemplo, las características socioeconómicas de los trabajadores del servicio doméstico y el comercio ambulante son muy distintas<sup>3</sup>. Adicionalmente, las causas para el crecimiento del sector informal son múltiples y dependen del grado de desarrollo de la economía en cuestión. En particular, el origen de la informalidad difiere en economías céntricas y periféricas (Tokman 1987). Por último, no hay un consenso sobre la política pública deseable para la economía informal. Las recomendaciones prácticas dependen más bien de los acercamientos teóricos de los investigadores que de hallazgos empíricos sólidos.

Hasta la fecha, la mayor parte de las investigaciones sobre el sector informal en América Latina ha descuidado el análisis de la división sexual del trabajo. Es decir, se ha tendido a ignorar el género de los trabajadores como una de las variables que explica el proceso de informalización económica. No obstante, algunos ensayos recientes examinan la inserción de la mujer latinoamericana en la economía informal (Rakowski 1987; Berger y Buvinic 1988; Cariola et al. 1989). El consenso de estos trabajos es que las mujeres latinoamericanas están mejor representadas en la economía informal que en la formal, especialmente cuando se incluye el servicio doméstico dentro de la economía informal.

Además, las mujeres latinoamericanas participan activamente en el trabajo a domicilio, subcontratado por empresas formales, y constituyen un segmento importante de los microempresarios, particularmente en el comercio, los servicios personales y la manufactura liviana. Finalmente, las mujeres latinoamericanas han incrementa-

<sup>3</sup>Un estudio reciente de los comerciantes ambulantes haitianos en Puerto Rico encontró que la mayoría eran pequeñas empresarias de origen urbano y con un nivel educativo superior al promedio en Haití (Latortue y Luna Rosado 1985).

do su participación en el trabajo por cuenta propia, sobre todo en el comercio ambulante de las ciudades.

Para propósitos de este ensayo, la literatura sobre el sector informal en América Latina y el Caribe contiene dos grandes lagunas.

Hasta el momento, los estudios se han concentrado en un puñado de países, particularmente en la región andina (Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia). Las investigaciones sobre el sector informal en el Caribe son escasas, limitándose a Jamaica, República Dominicana, Puerto Rico y Trinidad y Tobago (Taylor, McFarlane y LeFranch 1986; Anderson y Gordon 1989; Duarte 1986; Latortue y Luna Rosado 1985; Petrovich y Laureano 1987; Phillips 1985). Más aún, la literatura sobre la informalidad en América Latina ha centrado su atención casi exclusivamente en la migración interna en vez de la migración internacional. Sin embargo, los estudios sobre el sector informal en Estados Unidos sugieren que una fuente importante de trabajadores informales son los inmigrantes extranjeros, especialmente los indocumentados (Sassen-Koob 1989). La próxima sección de este ensayo se dedica a explorar el impacto de la inmigración internacional en la economía informal de un país caribeño.

### ***Los dominicanos en Puerto Rico.***

#### **Trasfondo general.**

La migración de República Dominicana hacia Puerto Rico se aceleró a partir de 1961 con la muerte de Trujillo y especialmente después de la Guerra Civil en 1965. De 1966 a 1986, fueron admitidos legalmente a Puerto Rico alrededor de 44.000 dominicanos. Hoy día residen en la isla unos 36.000 dominicanos documentados; los estimados de los indocumentados varían desde unos 7.000 hasta 150.000 inmigrantes. La población dominicana residente en Puerto Rico probablemente no sobrepasa las 50.000 personas, incluyendo a los indocumentados (Duany 1990).

El principal lugar de asentamiento de los inmigrantes dominicanos es el área metropolitana de San Juan. En particular, los dominicanos se concentran en los barrios pobres de Santurce, tales como la Parada 15, Barrio Obrero, Villa Palmeras y la Calle Loiza. La concentración residencial de los inmigrantes en Santurce se debe mayormente a su localización céntrica, alquileres bajos y disponibilidad de empleos. Además, la comunidad dominicana lleva más de dos décadas establecida en Santurce y provee redes de apoyo atractivas para los inmigrantes más recientes.

Las causas de la emigración dominicana a Puerto Rico son primordialmente económicas. Tres de cada cinco dominicanos entrevistados en Santurce en 1987 declararon haber salido de su país para buscar trabajo o aumentar sus ingresos<sup>4</sup>. Sin embargo, casi el 60% de los entrevistados estaba empleado al momento de emigrar. La principal motivación para la emigración a Puerto Rico no es tanto el desempleo en República Dominicana como la disparidad salarial entre los dos países. En 1987, por ejemplo, el salario mínimo legal en Puerto Rico era doce veces mayor que en República Dominicana.

Las características demográficas del flujo migratorio son básicamente las siguientes. En primer lugar, es predominantemente femenino. El 59% de los dominicanos encuestados en Santurce eran mujeres. En segundo lugar, los inmigrantes tienden a ser adultos jóvenes. Más de la mitad de los encuestados tenía entre 21 y 40 años de edad. En tercer lugar, la mayoría de los inmigrantes es de origen rural o pueblerino. El 55% había nacido en un área rural o una ciudad pequeña de República Dominicana, especialmente en la región del Cibao. Finalmente, los inmigrantes tienen un nivel educativo relativamente bajo para Puerto Rico. El promedio de escolaridad de los dominicanos en Santurce era de un octavo grado. En síntesis, las características demográficas de los inmigrantes dominicanos en Santurce los ponen en desventaja en el mercado laboral y los hacen particularmente vulnerables a ingresar en el sector informal.

**Cuadro 1**  
**Ocupación principal de los inmigrantes dominicanos en Santurce**  
(Porcentaje)

Ocupación	Total	Hombres	Mujeres
Profesionales y técnicos	2,7	3,3	2,1
Gerentes y administradores	2,2	3,3	1,1
Oficinistas	2,7	1,1	4,3
Vendedores	14,0	16,3	11,7
Artesanos y reparadores	17,7	32,6	3,2
Operarios y conductores	7,5	15,2	0,0
Trabajadores de servicio	52,7	27,2	77,7
Agricultores	0,5	1,1	0,0
Total	100,0 (N = 186)	100,1 (N = 92)	100,1 (N = 94)

Fuente: Duany (1990).

<sup>4</sup>La encuesta se llevó a cabo con una muestra representativa de 310 personas nacidas en República Dominicana y residentes en cuatro áreas de Santurce. Para más detalles sobre la metodología del estudio, véase Duany (1990: Capítulo 1)

**Inserción al mercado laboral.**

La mayoría de los dominicanos se ha incorporado a los segmentos más bajos del mercado laboral de Puerto Rico. En 1987, más de la mitad de los inmigrantes empleados en Santurce eran trabajadores de servicio (véase el Cuadro 1). En esta categoría predominaban los trabajadores poco calificados tales como sirvientas, conserjes, guardias de seguridad, meseros y cajeros. Además de los trabajadores de servicio, los inmigrantes se concentraban en las ocupaciones de artesanos, reparadores y vendedores. En particular se destacaban los mecánicos, sastres, modistas, albañiles y carpinteros. Todas estas ocupaciones se asocian fuertemente con la economía informal en Puerto Rico y otras partes de América Latina (Petrovich y Laureano 1987; Cariola et al. 1989).

Las diferencias ocupacionales entre los hombres y las mujeres inmigrantes son notables. Por un lado, tres de cada cuatro dominicanas empleadas en Santurce eran trabajadoras de servicio no diestras, particularmente domésticas. Una de cada diez dominicanas empleadas en Santurce combinaba el trabajo de su casa con el trabajo remunerado a domicilio. Al igual que otras mujeres latinoamericanas (Rakowski 1987; Berger y Buvinic 1988), las dominicanas en Puerto Rico tienden a desarrollar actividades informales como extensión de sus tareas domésticas tradicionales, tales como la limpieza de casas, el cuidado de niños, la costura y la cocina.

Por otro lado, uno de cada tres hombres dominicanos estaba empleado como artesano o reparador, ambos oficios relativamente diestros y bien pagados. Los hombres inmigrantes en Santurce se especializan en ocupaciones tradicionalmente masculinas, tales como el comercio ambulante, la construcción y reparación de viviendas y el transporte. De tal manera, se reproduce la división sexual del trabajo tanto en la economía formal como en la informal: las mujeres en la casa y los hombres en la calle.

En cuanto a su rama económica, los inmigrantes dominicanos en Santurce se concentran abrumadoramente en los servicios personales, el comercio y los servicios para negocios y de reparación (Cuadro 2). La mayor parte de estas actividades económicas giraba en torno de pequeñas empresas tales como cafeterías, restaurantes, tiendas de ropa y talleres de reparación. De nuevo, los inmigrantes exhiben un patrón común a los trabajadores informales en otros países latinoamericanos. Es decir, los dominicanos en Santurce confirman la tendencia hacia la terciarización de la economía informal (Cariola et al. 1989).

Los hombres y las mujeres dominicanas en Santurce se especializan en distintas ramas económicas. Los hombres estaban altamente concentrados en el comercio y los servicios para negocios y de reparación, y en menor medida en la construcción y el transporte. En cambio, las mujeres trabajan fundamentalmente en el servicio doméstico y el comercio. Esta segregación sexual es típica de la fuerza laboral, formal e informal, en muchos países caribeños (véase Duarte 1986; Petrovich y Laureano 1987; Anderson y Gordon 1989). En suma, las mujeres empleadas en el sector informal tienden a concentrarse en actividades económicas que generan pocos ingresos (Rakowski 1987).

La evidencia más directa para la informalización de los inmigrantes dominicanos en Santurce proviene de los datos sobre clase de trabajador. Aproximadamente una tercera parte de los dominicanos empleados en Santurce eran trabajadores por cuenta propia, mayormente en los servicios personales (Cuadro 3). Además, el 12% eran dueños de sus propios negocios en Puerto Rico, generalmente pequeñas empresas comerciales dedicadas a la venta de comida y bebida. El resto de los inmigrantes tenía patronos puertorriqueños, cubanos, dominicanos, españoles y norteamericanos. La proporción de trabajadores por cuenta propia entre los dominicanos en Santurce es muy alta comparada con otros trabajadores informales en América Latina (véase Pérez Sáinz 1989; Bidegain Greising 1987; Portes 1985). El auto-empleo es una característica sobresaliente de los inmigrantes dominicanos en Puerto Rico.

Hay diferencias notables entre los hombres y las mujeres dominicanas con respecto a la clase de trabajador. Por un lado, la proporción de dueños de negocios entre los hombres triplicó la de las mujeres. Por otro lado, la proporción de trabajadores por cuenta propia entre las mujeres triplicó la de los hombres. Además, más hombres que mujeres dominicanas eran empleados por patronos puertorriqueños y cubanos. En síntesis, la división sexual del trabajo se expresa dentro de la economía informal, con un claro dominio de los hombres en el sector de microempresarios y las mujeres en el sector de trabajadores menos remunerados.

Al igual que para otros trabajadores informales, la principal forma de contratación para los dominicanos en Santurce son las redes interpersonales (Cuadro 4). Sin embargo, en este caso los contactos amistosos tenían precedencia sobre los contactos familiares. De todos modos, los medios informales de obtener trabajo son tan característicos de los inmigrantes dominicanos en Santurce como de los migrantes rurales a otras ciudades latinoamericanas (véase Pérez Sáinz 1989). Este hallazgo su-



giere que la economía informal renuncia a la publicidad para reclutar trabajadores, como una manera de evitar la regulación estatal (De Soto 1987).

Una vez más, los hombres y las mujeres migrantes difieren en su modo de inserción al mercado laboral. Para los hombres eran más importantes los mecanismos «formales», tales como solicitar empleo a un patrono desconocido, que para las mujeres. Dos terceras partes de los hombres consiguieron su empleo mediante contactos amistosos y familiares, comparados con tres cuartas partes de las mujeres. Esta diferencia quizás se deba al predominio de las mujeres dominicanas en el servicio doméstico, donde las relaciones personales suelen utilizarse para identificar, reclutar y contratar nuevas empleadas. El dato también se relaciona con la mayor cantidad de trabajadores por cuenta propia entre las mujeres que entre los hombres.

El pluriempleo es una estrategia común entre los dominicanos en Santurce. El 16% de los entrevistados declaró tener un trabajo adicional a su ocupación principal. De éstos, la mayoría eran artesanos, reparadores o trabajadores de servicio, repitiendo el patrón señalado anteriormente para la ocupación principal. Los trabajos adicionales se concentraban en los servicios personales y los servicios para negocios y de reparación. Estos trabajos ocasionales incluyen algunas de las «chiripas» más frecuentes en Puerto Rico, tales como la carpintería, la reparación de automóviles, el cuidado de niños, la venta de comida y la limpieza de residencias privadas (Petrovich y Laureao 1987).

Otra estrategia común de los inmigrantes dominicanos para aumentar sus ingresos es extender su jornada laboral. Casi una tercera parte de los entrevistados declaró trabajar más de 40 horas semanales (Cuadro 5). Este dato coincide con los hallazgos de otros estudios que sugieren que los trabajadores informales frecuentemente prolongan su jornada como estrategia de sobrevivencia económica (Cariola et al. 1989). El dato también refleja que muchos inmigrantes dominicanos en Santurce combinan una ocupación principal en el sector formal con una secundaria en el sector informal.

Cuadro 2  
**Rama económica de los inmigrantes dominicanos en Santurce**  
 (Porcentaje)

Rama económica	Total	Hombres	Mujeres
Agricultura y minería	0,5	1,1	0,0
Construcción	5,7	11,0	1,0
Manufactura	3,1	6,6	0,0
Transportación y comunicación	4,2	8,8	0,0
Comercio	32,3	35,2	29,7
Servicios personales, excepto doméstico	3,1	6,6	0,0
Servicio doméstico	33,3	0,0	63,3
Servicios para negocios y de reparación	16,1	28,6	5,0
Otros servicios <sup>a</sup>	1,6	2,2	1,0
Total	99,9 (N=192)	100,1 (N=91)	100,0 (N=101)

<sup>a</sup> Incluye finanzas, bienes raíces y administración pública.

Fuente: Duany (1990).

Dos diferencias en la jornada laboral de los hombres y las mujeres dominicanas son apreciables. Primero, dos veces más mujeres que hombres trabajaban entre 46 y 50 horas semanales. Segundo, diez veces más hombres que mujeres trabajaban sobre 50 horas a la semana. Este último dato refleja la mayor responsabilidad de las mujeres dominicanas en el ámbito de las tareas domésticas, especialmente en el cuidado de los hijos. Aun así, los datos confirman el aporte sustancial del trabajo remunerado de la mujer al bienestar de los hogares migrantes. De hecho, una de cada tres mujeres dominicanas laboraba más allá de la jornada regular de trabajo.

Un dato final sobre los inmigrantes dominicanos en Santurce es que la mayoría no recibe ayuda del gobierno de Puerto Rico. Cuando se le pidió a los entrevistados que compararan la ayuda del gobierno en Puerto Rico y República Dominicana, el 59% contestó que la pregunta no aplicaba a su situación. Este hallazgo contrasta con la alta proporción de puertorriqueños que depende de algún tipo de subsidio estatal, tales como los cupones de alimentos y los beneficios por desempleo. Pero los migrantes, especialmente los indocumentados, rara vez reciben apoyo del gobierno, particularmente cuando se concentran en la economía informal. Esta es una diferencia clave entre los trabajadores extranjeros y los nacidos en el país receptor.

En síntesis, la inserción de los inmigrantes dominicanos al mercado laboral de Santurce se ha dado por dos vías principales. Por un lado, la mayoría de los trabajadores dominicanos ha ingresado al segmento secundario de la fuerza laboral, caracterizado por salarios bajos, condiciones deficientes de trabajo y pocas oportunidades

de mejoramiento ocupacional. Por otro lado, muchos inmigrantes se han incorporado al sector informal de la economía, dominado por pequeñas unidades productivas que operan al margen de las leyes laborales y las regulaciones del gobierno. En ambos casos, los inmigrantes dominicanos constituyen una fuerza de trabajo barata y dispuesta a ocupar puestos que los puertorriqueños rechazan por sus bajos salarios y poco prestigio.

**El impacto de la inmigración sobre el sector informal.**

Al igual que muchos inmigrantes latinoamericanos y caribeños en Estados Unidos, los dominicanos en Puerto Rico han provisto una abundante mano de obra informal. Sin embargo, los trabajadores inmigrantes no provocaron el auge del sector informal en Puerto Rico. Según Janice Petrovich y Sandra Laureano (1987), el crecimiento del sector informal en Puerto Rico se debe básicamente al estancamiento del empleo formal desde los años setenta. A su vez, una causa para el estancamiento del empleo formal fue la implantación del salario mínimo federal en la isla a partir de 1974 (Santiago 1989). Evidentemente, la gran migración de República Dominicana hacia Puerto Rico ocurrió durante el mismo período en que el modelo de desarrollo dependiente fue incapaz de crear suficientes empleos para la población nacida en la isla.

**Cuadro 3**  
**Clase de trabajador entre los inmigrantes dominicanos en Santurce**  
*(Porcentaje)*

Clase de trabajador	Total	Hombres	Mujeres
Dueño de negocio propio	12,4	20,0	6,1
Trabajador por cuenta propia	32,6	15,0	46,9
Empleado por puertorriqueño	30,3	37,5	24,5
Cubano	9,0	15,0	4,1
Dominicano	6,7	7,5	6,1
Otro	9,0	5,0	12,2
<b>Total</b>	<b>100,0</b> (N=82)	<b>100,0</b> (N= )	<b>100,0</b> (N= )

*Fuente: Duany (1990).*

La inmigración de miles de trabajadores extranjeros en Puerto Rico subraya la capacidad de los sectores populares urbanos para generar sus propios ingresos, aun en medio de una crisis económica persistente y unas tasas de desempleo alarmantes. En el caso de los dominicanos, llama la atención la alta proporción de trabajadores por cuenta propia, especialmente en el pequeño comercio y los servicios per-

sonales. Es decir, muchos inmigrantes han creado sus propios empleos y algunos se han convertido en empresarios y patronos de otros inmigrantes. Sin embargo, como grupo los dominicanos representan uno de los segmentos más vulnerables de la fuerza laboral en Puerto Rico, junto con las mujeres, los jóvenes y los ancianos. La mayoría de los dominicanos en Santurce labora en condiciones precarias, definidas por la inestabilidad de sus empleos y la irregularidad de sus ingresos.

Una causa subyacente al auge del sector informal en Puerto Rico, como en otras partes de América Latina y el Caribe, ha sido la necesidad de muchas empresas pequeñas de contratar trabajadores casuales y no protegidos legalmente para abaratar los costos de la producción (véase Safa 1986). En este sentido, el flujo de dominicanos a Puerto Rico es más bien un efecto que una causa de la informalización de la economía. Los inmigrantes dominicanos han suplido muchos trabajadores informales para la economía puertorriqueña, particularmente en el área metropolitana de San Juan. Pero otros grupos de trabajadores, especialmente las mujeres puertorriqueñas, han aportado aún más a la economía informal. Sólo que los trabajadores informales de República Dominicana se concentran en los sectores más degradados de la economía puertorriqueña, especialmente el servicio doméstico, el trabajo de construcción y la venta de comida y bebida. Desde este punto de vista, la inmigración dominicana ha permitido el ascenso de amplios contingentes de trabajadores puertorriqueños hacia ocupaciones formales mejor remuneradas.

En resumen, los inmigrantes dominicanos han tenido un impacto sustancial sobre el sector informal en Puerto Rico, aunque no lo originaron ellos. La génesis del sector informal en Puerto Rico radica principalmente en la quiebra del modelo de desarrollo dependiente imperante desde la Segunda Guerra Mundial. En conjunto, la migración de República Dominicana ha contribuido a reducir los costos de la producción de bienes y servicios en Puerto Rico mediante la informalización de la economía. El caso de los dominicanos en Puerto Rico, sin embargo, no es un hecho aislado. Más bien se hace necesario plantear el problema en su contexto regional: ¿Qué impacto ha tenido la migración internacional sobre el sector informal en las economías de la Cuenca del Caribe?

Cuadro 4  
**Modo de obtener trabajo para los inmigrantes dominicanos en Santurce**  
 (Porcentaje)

Modo de obtener trabajo	Total	Hombres	Mujeres
Contacto amistoso	57,6	53,7	58,8
Contacto familiar	14,1	12,2	15,7
Otro medio	28,3	34,1	25,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
	(N=92)	(N=41)	(N=51)

Fuente: Duany (1990).

### ***Migración, informalidad y nueva división internacional del trabajo***

La nueva división internacional del trabajo ha producido cambios profundos en las economías del Caribe. Hoy día varios países de la región han dejado de especializarse en la producción de bienes agrícolas para su exportación a los países céntricos del sistema capitalista mundial (véase Beckford y Girvan 1989). Países como Puerto Rico, Jamaica, Barbados y Trinidad y Tobago han desarrollado amplias industrias manufactureras, principalmente a base de inversiones extranjeras y mano de obra abundante y relativamente barata. Así, han surgido varios polos de crecimiento económico al interior de la cuenca caribeña que tienden a atraer migrantes de países vecinos. Sin embargo, la nueva división internacional del trabajo no ha implicado una ruptura fundamental en las relaciones de dependencia entre el centro y la periferia. Aunque la dependencia se ha transformado superficialmente, ésta sigue moldeando el desarrollo económico de la cuenca caribeña (véase Pierre-Charles 1988).

En este contexto adquieren mayor significado los movimientos migratorios que se han venido produciendo en las últimas décadas dentro de la región (véase Kritz 1981). La migración de trabajadores de Haití a República Dominicana, por ejemplo, no solamente ha nutrido al sector agrícola de la economía, sino también al sector informal de la fuerza laboral urbana. En Venezuela, la migración colombiana ha penetrado tanto las áreas rurales como las urbanas, en particular el sector informal urbano (Bidegain Greising 1987). En Trinidad y Tobago, el desarrollo económico de los años sesenta y setenta atrajo un número considerable de inmigrantes de las islas caribeñas más pequeñas, como Granada y St. Kitts-Nevis. También en Islas Vírgenes la migración caribeña ha sido cuantiosa a partir de 1960. Sólo en Jamaica,

de todas las economías caribeñas que crecieron rápidamente en años recientes, el sector informal urbano se nutrió mayormente de migrantes rurales a la ciudad (Taylor, McFarlane y LeFranch 1986).

Los ejemplos anteriores sugieren una relación entre el aumento de la migración internacional y el auge del sector informal urbano en la Cuenca del Caribe. A su vez, ambos fenómenos están vinculados a los cambios experimentados por varios países de la región en su posición dentro de la división internacional del trabajo. Para resumir el argumento esquemáticamente, el desarrollo dependiente del Caribe en la posguerra incrementó las oportunidades de empleo formal en la manufactura pero expulsó a miles de agricultores de sus empleos. Estos últimos se vieron forzados a migrar a las ciudades en busca de trabajo y, cuando no lo encontraron, muchos emigraron fuera de su país (véase Pierre-Charles 1988). Parte del excedente de trabajadores se desplazó hacia el sector informal urbano, particularmente en el comercio y los servicios. La expansión del sector informal urbano también atrajo a numerosos trabajadores migrantes de otros países. Así, la nueva división internacional del trabajo empujó a miles de trabajadores hacia el sector informal de las economías caribeñas (Rivera 1989).

Cuadro 5  
Horas de trabajo semanal entre los inmigrantes dominicanos en Santurce  
(Porcentaje)

Horas de trabajo semanal	Total	Hombres	Mujeres
Menos de 25	6,0	7,7	6,7
25-30	7,2	5,1	8,9
31-35	8,4	7,7	8,9
36-40	45,8	48,7	42,2
41-45	6,0	5,1	6,7
46-50	19,3	12,8	24,4
Más de 50	7,2	12,8	1,2
Total	100,0 (N=83)	100,0 (N=39)	100,0 (N=45)

Fuente: Duany (1990).

La explicación esbozada arriba no es del todo satisfactoria, porque deja varias preguntas básicas sin contestar. Para empezar, ¿por qué algunos países de la región ampliaron su economía formal mientras otros la redujeron durante el mismo período? Por otro lado, ¿por qué algunos países recurrieron al uso intensivo de mano de obra extranjera mientras otros prefirieron utilizar migrantes internos? Por último, ¿cómo se explica el auge simultáneo de la emigración, la inmigración extranjera y

el empleo informal en varios países de la región? Habrá que desarrollar proyectos de investigación comparativos para responder a tales interrogantes. Por el momento, faltan los datos empíricos que pudieran precisar la relación entre migración internacional y economía informal en el contexto caribeño.

Sin embargo, a partir de los datos disponibles y del caso presentado en este ensayo, se puede formular un conjunto de hipótesis para su posterior verificación. Primero, a mayor grado de informalidad en una economía caribeña, mayor será la demanda de trabajadores migrantes, especialmente los indocumentados. Los casos de los haitianos en República Dominicana, los dominicanos en Puerto Rico y los colombianos en Venezuela parecen apoyar esta hipótesis. Segundo, a mayor cantidad de subsidios gubernamentales para los trabajadores de un país caribeño, mayor será la proporción de inmigrantes extranjeros entre los trabajadores informales. De nuevo, el caso de Puerto Rico, con su amplio sistema de beneficiencia social, ofrece evidencia parcial al respecto. La existencia de programas de seguridad social, cupones de alimentos y desempleo, por ejemplo, hace que muchos trabajadores locales se retiren del mercado laboral. Tercero, en todos los países de la región los inmigrantes extranjeros tenderán a estar sobrerrepresentados entre los trabajadores por cuenta propia más que entre los empresarios informales. Datos dispersos sugieren que la mayoría de los migrantes laborales no tiene inicialmente el capital, la tecnología ni el conocimiento necesario para establecer su propio negocio en otro país. Finalmente, el grueso de los migrantes internacionales estará empleado en el comercio y los servicios informales y no en la manufactura o la agricultura. Esta tendencia está a tono con la terciarización del empleo informal en prácticamente todos los países de la región.

En suma, se requiere un estudio sistemático del impacto de la inmigración internacional sobre la economía informal en la Cuenca del Caribe. Los extranjeros no son los principales responsables de la creciente informalidad de nuestras economías. Sin embargo, los migrantes internacionales constituyen una fuente alterna a los migrantes internos para el desarrollo de una fuerza laboral informal. Más aún, la crisis económica de los años setenta y ochenta ha acelerado la recomposición de la fuerza laboral en muchos países caribeños. Esta recomposición implica, en muchos casos, una proletarianización distinta al trabajo asalariado contratado y regulado legalmente. La proletarianización informal debe investigarse más a fondo en las sociedades caribeñas, particularmente en relación con la inmigración indocumentada de países vecinos. Sólo así se podrá saber hasta qué punto los trabajadores migrantes contribuyen a la expansión de la economía subterránea en la región.

**Referencias**

- \*Anderson, Patricia; Gordon, Derek, DEVELOPMENT IN SUSPENSE. - 1989; Beckford -- Labor and Mobility Patterns - The Impact of the Crisis.
- \*Báez-Evertsz, Franc, BRACEROS HAITIANOS EN LA REPUBLICA DOMINICANA. - Santo Domingo, República Dominicana, Instituto Dominicano de Investigaciones Sociales. 1986; Girvan -- El confuso mundo del sector informal.
- \*Beckford, George; Girvan, Norman, DEVELOPMENT IN SUSPENSE: SELECTED PAPERS AN PROCEEDING OF THE FIRST CONFERENCE OF CARIBBEAN ECONOMISTS. - Kingston, Jamaica, Friedrich Ebert Stiftung. 1989; Castells, Portes -- World Underneath: The Origins Dynamics, and Effects of the Informal Economy.
- \*Berger, Marguerite; Bunivic, Mayra, LA MUJER EN EL SECTOR INFORMAL: TRABAJO FEMENINO Y MICROEMPRESA EN AMERICA LATINA. - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1988; Benton -- Informalization at the Core: Hispanic Women, Homework, and the Advanced Capitalist State.
- \*Bidegain-Greising, Gabriel, LAS MIGRACIONES LABORALES COLOMBO-VENEZOLANAS. - Caracas, Venezuela, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - Nueva Sociedad. 1987; Castells, Portes -- International Migration Patterns in the Caribbean Basin: An Overview.
- \*Cariola, Cecilia, CRISIS, SOBREVIVENCIA Y SECTOR INFORMAL. - Caracas, Venezuela, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - Nueva Sociedad. 1989; Benton -- El éxodo hacia la metrópoli: migración interna y mercado de trabajo.
- \*Cartaya-F., Vanessa, NUEVA SOCIEDAD. 90. p76-88 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1987. Julio - Agosto; Kritz, Mary M. -- Excedente de oferta de trabajo y sector informal urbano.
- \*Castells, Manuel; Portes, Alejandro, THE INFORMAL ECONOMY. - 1989; Keely, Charles B. -- Informal Sector or Petty Commodity Production: Dualism or Dependence in Urban Development?
- \*De Soto, Hernando, EL OTRO SENDERO. - Buenos Aires, Argentina, Sudamericana. 1987; Tomasi, Silvano M. -- Towards An Analysis of Puerto Rican Women and the Informal Economy.
- \*Duany, Jorge, LOS DOMINICANOS EN PUERTO RICO: MIGRACION EN LA SEMIPERIFERIA. - Río Piedras, Huracán. 1990; Berger --
- \*Duarte, Isis, TRABAJADORES URBANOS: ENSAYOS SOBRE FUERZA LABORAL EN REPUBLICA DOMINICANA. - Santo Domingo, República Dominicana, Editora Universitaria de la UASD. 1986; Bunivic --
- \*Fernández, Kelly; Patricia, M.; García, Anna M., THE INFORMAL ECONOMY. - 1989;
- \*Kritz, Mary M., GLOBAL TRENDS IN MIGRATION: THEORY AND RESEARCH ON INTERNATIONAL POPULATION MOVEMENTS. - Nueva York, Estados Unidos, Center for Migration Studies. 1981;
- \*Lacabana, Miguel A., LA ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES DEL SECTOR INFORMAL: EL CASO DE LOS VENDEDORES AMBULANTES EN VENEZUELA. - Miami, Florida, XV Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. 1989;



- \*Latortue, Paul; Luna-Rosado, Luis, LOS COMERCIANTES AMBULANTES HAITIANOS EN PUERTO RICO. - Río Piedras, Centro de Investigaciones Comerciales, Universidad de Puerto Rico. 1985;
- \*Lazarte, Rolando, NUEVA SOCIEDAD. 90. p118-125 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1987. Julio - Agosto;
- \*Lungo, Mario, LA RELACION ENTRE EL SECTOR INFORMAL Y LOS MOVIMIENTOS URBANOS EN CENTROAMERICA EN LOS OCHENTA. - Santo Domingo, República Dominicana, Seminario Sobre «Sector informal y movimientos sociales en la Cuenca del Caribe», Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. 1990;
- \*Menjívar-Larín, Rafael; Pérez-Sáinz, Juan P., INFORMALIDAD URBANA EN CENTROAMERICA: EVIDENCIAS E INTERROGANTES. - Guatemala, FLACSO - Fundación Friedrich Ebert. 1989;
- \*Mezzera, Jaime, LA MUJER EN EL SECTOR INFORMAL. - 1988;
- \*Moser, Caroline O., WORLD DEVELOPMENT. 6, 9/10. p1041-1064 - 1978;
- \*NUEVA SOCIEDAD. 90. p93-105 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1987. Julio – Agosto
- \*Pérez-Sáinz, Juan P., RESPUESTAS SILENCIOSAS: PROLETARIZACION URBANA Y REPRODUCCION DE LA FUERZA DE TRABAJO EN AMERICA LATINA. - Caracas, Venezuela, UNESCO/Nueva Sociedad. 1989;
- \*Petrovich, Janice; Laureano, Sandra
- \*Phillips, Dapne, HOMINES. 10, 2. p70-80 - 1987; Beckford -- Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decades.
- \*Pierre-Charles, Gérard, WOMEN TRADERS IN TRINIDAD AND TOBAGO. - Port of Spain, ECLAC. 1985; Girvan -- Making It Underground: Comparative Material on the Informal Sector in Western Market Economies.
- \*Portes, Alejandro, CAPITAL TRASNACIONAL Y TRABAJO EN EL CARIBE. - México, Plaza y Janés; Portes -- Desventaja multiplicada: la mujer del sector informal.
- \*Portes, Alejandro; Castells, Manuel; Benton, Lauren A., LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW. 20, 3. p7-40 - 1985; Castells -- Women in the Caribbean Underground Economy.
- \*Portes, Alejandro; Sassen-Koob, Saskia, THE INFORMAL ECONOMY: ESTUDIES IN ADVANCED AND LESS DEVELOPED ECONOMIES. - Baltimore, Estados Unidos, The Johns Hopkins University Press. 1989; Benton -- Urbanization, the Informal Economy, and State Policy in Latin America.
- \*Rarowski, Cathy, AMERICAN JOURNAL OF SOCIOLOGY. 93, 1. p30-61 - 1987; Castells -- New York City's Informal Economy.
- \*Rivera, Marcia, NUEVA SOCIEDAD. 90. p134-146 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1987. Julio - Agosto; Benton -- Miami's Two Informal Sectors.
- \*Roberts, Bryan R., DEVELOPMENT IN SUSPENSE. - 1989; Schmink, Marianne -- The Higglers of Kingston.

- \*Safa, Helen I., URBANIZATION, MIGRATION, AND DEVELOPMENT. - Miami, Florida, XV Congreso Internacional De la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos. 1989; Bruce, Judith -- El imperativo de actuar: el sector informal hoy.
- \*Santiago, Carlos E., URBAN ANTHROPOLOGY. 15, 1-2. p135-163 - 1986; Kohn, Marilyn --
- \*Sassen-Koob, Saskia, MINIMUM WAGES AND MIGRATION IN PUERTO RICO. - Miami, Florida, XV Congreso Internacional De la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos. 1989;
- \*Stepick, Alex, THE INFORMAL ECONOMY. - 1989;
- \*Taylor, Alicia; McFarlane, Donna; LeFranch, Elsie, THE INFORMAL ECONOMY. - 1989;
- \*Tokman, Víctor E., LEARNING ABOUT WOMEN AND URBAN SERVICES IN LATIN AMERICA AND THE CARIBBEAN. - Nueva York, Estados Unidos, The Population Council. 1986;